

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PRETEXTO PARA UN DIÁLOGO CON AMÉRICA: *L'ESPRIT DES LETTRES* (1955)*

Por *Jean-Claude* VILLEGAS
UNIVERSIDAD DE BORGOÑA

‘ ‘**E**N EL PRINCIPIO, fueron las revistas literarias’, subrayaba José Luis Martínez, no sin humor, con ocasión de la apertura del primer coloquio del CRICCAL dedicado a las revistas del período entre guerras.¹ En efecto, la revista, incluso modesta, es con frecuencia el lugar donde se forjan y se afirman las vocaciones literarias; es un sitio de encuentro y de intercambio, un espacio donde la práctica de la escritura y la de la crítica se reúnen. Tal es el caso de una olvidada revista de provincia, *L'Esprit des Lettres*, que a pesar de una muy breve experiencia de publicación reveló en unos pocos números su capacidad de suscitar gran interés entre los intelectuales latinoamericanos. Fue una iniciativa limitada, tanto en su duración como en su alcance, pero fue también una empresa que dio lugar a algunas realizaciones concretas en Francia, en el dominio de la difusión de la cultura latinoamericana. Recordemos de ella lo esencial.

L'Esprit des Lettres, revista literaria bimestral, aparece en el convento de Oullins (Ródano) en seis entregas de aproximadamente 96 páginas,² de enero a diciembre de 1955. Dirigida por el Padre dominico Reginald de Rocquois, desde su primer editorial manifiesta una orientación cristiana militante y la intención de una crítica sin censura ni didactismo, esencialmente positiva, ‘‘porque hay que

* Texto publicado en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, América, Cahiers du CRICCAL, París, núm. 9-10 (1991), pp. 27-38.

¹ José Luis Martínez, ‘‘Las revistas literarias de Hispanoamérica’’, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres, 1919-1939*, América, Cahiers du CRICCAL, París, núm. 4-5 (1990), p. 13.

² A excepción del núm. 5, de 200 páginas, dedicado a Alemania.

amar las letras para comprenderlas".³ En oposición al movimiento sartriano y a la revista *Les Temps Modernes*, la revista se inscribe abiertamente como una alternativa ofrecida no sólo a los cristianos sino también a "todos aquellos que buscan una literatura viviente, una literatura que tiene algo que decir" y que están hartos "de las últimas recetas del seudo-existencialismo", de los escándalos y de las querellas del mundo de las letras. Al decir que las relaciones entre la literatura y el mundo han cambiado, la publicación afirma la influencia de la literatura sobre su época y quiere contribuir a liberar "el espíritu de las letras", a construir así un edificio de comprensión y de diálogo que no se limitará a un universo subjetivo sino que intentará entablar un diálogo con los países extranjeros. Entre éstos, se da particular importancia a la América Latina, merecedora de una especial atención a lo largo de los seis números publicados. Así será posible —tal es la declaración de intenciones del redactor de la sección respectiva— poner al alcance de los lectores europeos de la revista "la realidad de este continente, no con el único objetivo de enriquecer su cultura sino de generar una simpatía constructiva".⁴ Para llevar a cabo este programa, el comité de redacción, integrado por Victor-Henry Debidour, Rambert George, Pierre Jouguelet, Jean A. Mazoyer, Denise Rendu, y el secretario de redacción Bruno Cayer-Barrioz —tantos nombres por entonces desconocidos en el mundo de la cultura!— se rodean de colaboradores de renombre, no solamente de escritores cristianos conocidos, poetas o novelistas, sino también de otros más jóvenes pero no menos talentosos: Pierre de Boisdeffre, Marcel Brion, Pierre Emmanuel, Luc Estang, Jean Claude Renard, Pierre Sipriot, Georges Suffert, Michel Carrouges.

El conjunto de los artículos publicados a lo largo de los seis primeros números de la revista atestigua esa voluntad de búsqueda de una expresión cultural sin restricciones ni dogmatismo, aunque profundamente impregnada de preocupaciones espirituales. Tal ocurre con el texto de Roger Bésus, *Dialogue avec la nuit*, que parece completar el de Pierre Emmanuel, *Du nom et de l'appel*; Luc Estang, Marc Hénard, Michel Carrouges reflexionan sobre el problema de la creación literaria, mientras que otros textos abordan más específicamente la poesía. Un homenaje a Luc Dietrich reunió textos de Lanza del Vasto, Jules Supérvielle, Jean Giono, Max Jacob y Paul

³ *L'Esprit des Lettres*, núm. 1 (enero de 1955), pp. 61-73.

⁴ *Ibid.*, p. 73.

Éluard (a quien, por lo demás, le fue dedicado un artículo en el número dos). La actualidad, dolorosa, deja sus huellas: la muerte de Claudel, de Ortega y Gasset, de Thomas Mann, en tanto que las crónicas de libros, teatro, cine y discos dan cuenta de publicaciones o realizaciones recientes.

Dentro del equipo de redacción, Jean Mazoyer se ocupa de la sección "América Latina", que a partir del número 2, y bajo el título de "Diálogo con el mundo", va a adquirir cada vez mayor importancia y va a dar lugar a un intercambio con diferentes personalidades del mundo de las letras e intelectuales del otro continente.⁵

Para esta revista de vocación internacional y cuyo tiraje probable es de tres o cuatro mil ejemplares, el equipo de redacción previó inicialmente una difusión europea, así como un distribuidor en Buenos Aires para cubrir el área latinoamericana. A estos fines, Jean Mazoyer aprovechó las muchas amistades que supo ganar en ocasión de sus viajes, especialmente a la Argentina, dentro del marco de su actividad profesional. Cuatro meses después de su lanzamiento, la difusión de la revista se vio multiplicada, extendiéndose a Cuba, Chile, México, Uruguay, Venezuela y Panamá, donde un librero hizo las veces de punto de contacto y de distribución.

El propósito del redactor de la sección latinoamericana no se limita inicialmente a una mera reseña de obras americanas publicadas en Francia, como sucede en la mayoría de los casos. No sólo trata de hacer que el público francés conozca América Latina, sino que además intenta publicar textos inéditos. Planea sobre todo el proyecto de un auténtico diálogo entre ambos continentes, un intercambio cuya posible forma establece en los siguientes términos en el número 1 de la revista, en un artículo intitulado "Pretexto para un diálogo con América":⁶

Presentaremos obras originales de autores latinoamericanos ... en su lengua original y en traducción francesa... acompañadas de una reseña sobre su autor.

⁵ Este mismo diálogo se entabla con Alemania, y al correr de los números aparecen presentaciones de su literatura o colaboraciones. Poco antes de su muerte, Thomas Mann había enviado a la revista una de sus novelas cortas, *En casa del profeta*, publicada según una traducción de Louise Sevicen en el número 4, de julio-agosto de 1955.

⁶ *L'Esprit des Lettres*, núm. 1 (enero-febrero de 1955), pp. 61-73.

Estimamos que una presentación así no sería suficiente. En efecto, ella no conduciría más que a una especie de turismo entre las letras latinoamericanas. Es por esto que pedimos a nuestros amigos nos envíen estudios sobre las relaciones que preconizan como necesarias para establecerse entre sus países y el nuestro en el plano cultural.

Estos estudios críticos, señala Jean Mazoyer, se publicarán acompañados de una respuesta redactada por un colaborador de la revista, e incluso —tal y como lo indica en el número 6—, ‘por representantes calificados de nuestra literatura’. Finalmente, este intercambio se acompañará de la publicación de notas críticas de obras de autores latinoamericanos aparecidas en Francia, así como de composiciones grabadas en discos.

Así será posible, espera Jean Mazoyer, informar al público francés acerca de un continente en lo sucesivo más cercano, que atraviesa ante su vista un período de emancipación ‘mucho más importante que el del siglo pasado’, que sufre de una misma crisis del humanismo que Europa; será posible también encontrar, a través de sus obras, el espacio y el lenguaje propios de la América Latina, ‘reflejos de la creación y de su desmesura’.⁷

Mazoyer se interesa también en el folklore, en las danzas y en las canciones, ‘manifestaciones de la autenticidad popular’.⁸ Fiel a una perspectiva humanista, subraya finalmente el sentido de la fraternidad de los pueblos latinoamericanos, su sentido del futuro, su esfuerzo de emancipación social, económica y cultural, capaz de manifestarse, según su opinión, fuera de la ideología marxista, que él considera restrictiva.

El primer número de la revista, acompañado de una circular en forma de encuesta, fue enviado a diferentes personalidades de las letras latinoamericanas, tanto en París como allende el Atlántico. De este modo se estableció contacto con muchos de ellos, quienes, a partir del segundo número, figuraron en calidad de colaboradores extranjeros.⁹

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ De este modo figuran, al correr de los números, los nombres de Gloria Alcorta, Rodolfo Alonso, Ernesto Sábato y Guillermo de Torre por la Argentina; Miguel Ángel Asturias (Guatemala); Hyalmar Blixen, Paula Miranda, Gastón Figueira y Juana de Ibarbourou por el Uruguay; João Cruz Costa y Lygia Fagundes Telles (Brasil); Jaime Torres Bodet y Leopoldo Zea (México); Francisco Miró Quesada (Perú); Mariano Picón Salas (Venezuela); Diego Domínguez Caballero (Pa-

Ese cuestionario, que no he podido encontrar, estaba redactado en torno a determinados ejes que la respuesta enviada a la revista por Mariano Picón Salas nos permite reconstruir:

¿Siguen siendo influidos por Francia los 150 millones de latinoamericanos? ¿Presenta el pensamiento francés para nosotros (los latinoamericanos) el mismo vigor que durante el siglo XIX? ¿Qué aprobamos y qué condenamos de él? Esta cultura latina que nos acerca a través de las razas, los climas y los mares, ¿es tan sólo un mito superado o se trata de una realidad viva? Tales son los términos de una encuesta que la revista hizo circular.¹⁰

La iniciativa de Jean Mazoyer parece por lo tanto responder a una necesidad real de los intelectuales latinoamericanos, quienes, a principios de este 1955, aún sufren mucho su aislamiento y esa insuficiencia de diálogo entre ambos continentes. Este proyecto de diálogo viene a reforzar, en efecto, las iniciativas de encuentro e intercambio de ideas llevadas a cabo por Francia a partir de 1945, y cuyos hitos más destacados son la fundación de la Casa de América Latina en 1945, la de la Cámara de Comercio Francia América Latina en 1946, la del Grupo Parlamentario de Amistad Francia-América Latina en 1947, la de la Unión Latina en 1951 y la del Instituto de Altos Estudios de la América Latina en 1951.¹¹ En el terreno más específicamente literario, es aproximadamente en este mismo período cuando aparecen también las iniciativas convergentes de Roger Caillois y de Maurice Nadeau respecto de que ciertas revistas se abran poco a poco al continente latinoamericano: *Les Lettres Nouvelles*, *Les Cahiers du Sud*, *Esprit*, *Europe*, *Les Temps Modernes*. Se publican muchas obras sobre la América Latina: los primeros volúmenes de *La Croix du Sud*, por cierto, pero también dos obras de Charles Vincent-Aubrun, *L'Amérique Centrale* en 1952 e *Histoire des Lettres latino-américaines* en 1954, que poco a poco contribuyen a un mayor conocimiento del continente. Ese mismo año aparece también una *Encyclopédie de l'Amérique Latine*, en tanto

namá), a quienes vendrán a agregarse a continuación Jorge Carrera Andrade (Ecuador), Fernando Díez de Medina (Bolivia), Paulo Duarte (Brasil), Carlos Fuentes (México), Juan Liscano y Rafael Pineda (Venezuela), Sebastián Salazar Bondy (Perú), María Flores Yáñez y Ricardo A. Latcham (Chile), Vicente P. Quintero (Panamá) y Humberto Piñera Llera (Cuba).

¹⁰ Mariano Picón Salas, "La culture française et nous", en *L'Esprit des Lettres*, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1955), p. 69.

¹¹ Cf. Jacques Chonchol y Guy Martinière, *L'Amérique Latine et le latino-américanisme en France*, París, L'Harmattan, 1985, pp. 111 ss.

que Robert Bazin publica en 1953 su *Histoire de la littérature latino-américaine de langue espagnole*. Asimismo, en 1955 Max-Pol Fouchet publica su *Terres indiennes*. No son estos sino unos pocos ejemplos, entre muchos otros, que demuestran el naciente interés por un continente largamente ignorado. Paralelamente, los grandes de la cultura francesa atraen a América: Malraux, Camus, Mauriac, Sartre. No es de sorprender, por lo tanto, que un proyecto tan claramente definido como el de Jean Mazoyer —y por añadidura profundamente impregnado de las ideas desarrolladas del otro lado del Atlántico por Leopoldo Zea, y de la reflexión dirigida en torno a la revista *Cuadernos Americanos*— despierte el entusiasmo de muchos y atraiga numerosas adhesiones.¹² Ofrecemos como prueba el número de las respuestas dirigidas a la revista y de los envíos de libros y colaboraciones.¹³

Merced precisamente a esos colaboradores, a partir del número 4 (julio-agosto de 1955) el redactor optará por extender su sección a los libros que están apareciendo en América Latina, con el fin de permitir así a numerosos críticos extranjeros descubrir “ciertas obras que ellos juzgarán particularmente destacadas”. Además de esto, en una sección específica y caracterizada por su tipografía más apretada —y se trata de un elemento muy interesante para reconstruir la historia de la revista—, Mazoyer da cuenta de su iniciativa de diálogo. Dicha sección nos permite vislumbrar la respuesta que recibió su empresa. Así nos enteramos de que la prensa uruguaya se hizo eco de esa iniciativa desde el mes de febrero. Tomás Breña, que dirige por entonces el suplemento literario del periódico *El Bien Público*, invita desde sus páginas a todos los escritores uruguayos a colaborar en ese diálogo.¹⁴ Paula Miranda, joven católica militante y uno de cuyos poemas aparece en el número 2 de *L'Esprit des Lettres*, presenta también esta moción en el periódico montevideano *El País*, el 13 de marzo de 1955: “*L'Esprit des Lettres*, escribe, no es una revista más. Es la revista aguardada por todo un continente que tiene su vida propia y se forja una personalidad libre, justa y generosamente abierta a los demás”.

¹² Mazoyer es un asiduo lector de *Cuadernos Americanos*, a los que por otra parte cita repetidas veces en ocasión de sus artículos de presentación, al igual que a la obra de Zea, *La filosofía como compromiso*.

¹³ La lista de los libros recibidos se alarga con el correr de los números. De Chile, de México, de la Argentina y del Uruguay se hacen llegar a la revista obras literarias y ensayos (particularmente de psicología, política, historia y derecho).

¹⁴ Suplemento *Letras y arte* del 11 de febrero de 1955.

Las numerosas respuestas al cuestionario enviado por Mazoyer están reproducidas o indicadas en la revista. Jaime Torres Bodet, a la sazón Embajador de México en Francia, se dirige a *L'Esprit des Lettres* en estos términos:

Vuestro programa coincide plenamente con lo que por largo tiempo yo he pensado de las relaciones futuras entre el Viejo y el Nuevo Mundo: es sobre bases nuevas y sobre una comprensión motivada por el conocimiento donde ellas deben descansar.

Desde México Leopoldo Zea, interlocutor privilegiado, manifiesta su adhesión y envía un texto de colaboración: "Creo que a Francia, escribe, siempre tan admirada por nuestra América, le ha llegado el momento de tomar la iniciativa de este diálogo".

De la Universidad de Panamá, Diego Domínguez Caballero considera este diálogo del mayor interés. Mariano Picón Salas, que a la sazón dirige el suplemento literario del periódico *El Nacional* de Caracas, responde igualmente en estos términos:

Nunca como en este momento, un diálogo así me ha parecido tan necesario, sobre todo si los franceses comienzan a considerarnos sin ese halo de pintoresco exotismo, o con esa simple curiosidad natural con que nos han contemplado hasta ahora. El diálogo será muy fecundo si es que llega, sin adulación inútil pero con veracidad, hasta nuestra más íntima raíz antropológica.

El diálogo es, por lo tanto, anhelado. Inmediatamente es entablado por Ernesto Sábato, quien desde la Argentina sugiere nuevas modalidades. Subrayando en primer término la heterogeneidad del continente latinoamericano y las divergencias existentes —y rectificando en consecuencia la presentación demasiado simplista que Jean Mazoyer hizo de él en su primer artículo— señala lo que a su juicio parece ser el denominador común de esas naciones: "el nacimiento simultáneo en la civilización europea, los rasgos comunes de la raza original, las vastas extensiones de su realidad física, la formación de sus nacionalidades en la época de la expansión imperialista de Europa".¹⁵

Sábato evoca también el problema de la Iglesia en América Latina, a su juicio bien planteado por Jean Mazoyer, y recuerda cómo el pueblo americano siempre asoció a la Iglesia católica con la reacción, con la explotación y con la miseria. Luego sugiere otras formas

¹⁵ En *L'Esprit des Lettres*, núm. 4 (julio-agosto de 1955), p. 76.

de diálogo: mesas redondas "donde discutirían las personalidades más destacadas de Europa y de América". Finalmente, concluye en estos términos:

Más que los Estados Unidos, los pueblos de América Latina están en condiciones de constituir un puente espiritual entre las civilizaciones europeas y orientales, hoy en lucha; y podrían ser la sede de una expresión cultural trascendente. Los ibero-americanos sienten la necesidad de ser escuchados en Europa, y creo que los europeos no harían mal en escucharlos. No a pesar de su "barbarie", sino precisamente a causa de ella.¹⁶

Ernesto Sábato, cuyo texto precedente es hasta donde sabemos el primero que se ha publicado de su autoría en Europa (pocos meses antes de la aparición de su novela *El túnel* en la colección de Caillois, *La Croix du Sud*), se hace aquí intérprete de un punto de vista compartido por muchos intelectuales hispanoamericanos.

El editor argentino de origen español Guillermo de Torre, fino conocedor del mundo de las letras tanto americanas como europeas, se suscribe igualmente a este proyecto de diálogo. Aprovecha su envío a *L'Esprit des Lettres* para proseguir la polémica suscitada por Roger Caillois en contra de los *Cahiers du Sud*, los cuales acaban de dedicar un número a diversos poetas argentinos.¹⁷

Además de estas manifestaciones de adhesión al proyecto formulado por la revista, cada número dedica un espacio a la publicación de textos de creaciones, sobre todo de poesía, pero más exclusivamente: Paula Miranda, joven periodista y poetisa uruguaya, el argentino Rodolfo Alonso, Jaime Torres Bodet, presentado como "el poeta solidario del universo", cuyos textos se entremezclan con otros de Thomas Mann, Jean-Claude Renard, Heinrich Böll y Georges Bernanos.

Un espacio importante le está reservado al ensayo. Es así como Leopoldo Zea aporta una contribución solicitada por la revista ante el anuncio de la muerte del filósofo español Ortega y Gasset, "Ortega y Gasset et le problème de l'histoire" (número 6) y Hyalmar Blixen presenta, en un estilo muy claro e incluso a veces demasiado impregnado de didactismo, *La littérature de l'Amérique*

¹⁶ *Ibid.*, p. 77.

¹⁷ Se trata del núm. 321 de enero de 1954 de los *Cahiers du Sud* y del artículo de Hellen Ferro, "El sentimiento francés y el nacionalismo argentino: introducción a una historia de la poesía argentina".

pré-hispanique (número 3). También la crítica ocupa su lugar preferencial. En efecto, uno de los rasgos originales de la revista consiste en no contentarse con ofrecer sus páginas para la publicación de ensayos o de artículos de autores extranjeros, sino solicitarles a esos mismos autores que informen sobre las obras que acaban de aparecer en sus respectivos países. Esto es lo que explica el redactor a raíz de un informe de Gastón Figueira a propósito del libro de Gabriela Mistral *Lagar*, aparecido en Santiago de Chile en 1954:

Con este artículo del eminente poeta y crítico uruguayo Gastón Figueira, extendemos a los libros que están apareciendo en América Latina nuestra sección Lecturas Latinoamericanas... a fin de hacer participar a nuestros lectores europeos en el desarrollo de la vida literaria latinoamericana. Muchas obras importantes no llegan a ser traducidas al francés (los ensayos en particular), y las que llegan a serlo no aparecen sino muy tardíamente, desprendidas del movimiento de ideas que las vio nacer.¹⁸

Es ése un esfuerzo loable del redactor, que no se da tregua en hacer descubrir al público de su país la riqueza cultural latinoamericana. Así nos encontramos en el número 6 con una reseña de *Pedro Páramo*, novela que acababa de ser publicada en México, firmada por un "joven novelista y crítico" que no es otro sino Carlos Fuentes. Jean Mazoyer, por lo demás, nunca deja de presentar a los autores de sus colaboraciones. Estas notas de introducción abundan en referencias eruditas que traducen una simpática voracidad cultural de autodidacta. Ellas son la ocasión de numerosas invitaciones o sugerencias lanzadas a los editores. Así, hablando de Sábato: "En su ensayo intitulado *Hombres y engranajes*, publicado por Emeché, Buenos Aires, 1951, y que merecería ser conocido en Francia...'", y de Mariano Picón Salas:

Esta novela [*Los tratos de la noche*, (1955)] merecería ser traducida sin tardanza al francés, a la espera de que los ensayos de nuestro colaborador tienen a algún editor deseoso de presentar a los lectores franceses la penetrante reflexión de un escritor que aún espera mucho de nuestro país.

O incluso en una nota que se refiere a Jaime Torres Bodet:

¿Por qué un editor francés no lanza una colección de autobiografías de escritores del mundo entero? En ella habría material para una confrontación

¹⁸ *L'Esprit des Lettres*, núm. 4 (julio-agosto de 1955), p. 79.

plena de enseñanzas, no sólo sobre los propios autores sino también sobre la historia y la vida espiritual de sus pueblos.¹⁹

La traducción del conjunto de los textos extranjeros publicados es cumplida por el redactor. Es un esfuerzo loable, los poemas son siempre publicados con el texto español a la vista, a pesar de la presencia de numerosas erratas en las transcripciones; también a pesar —pero esto concierne más particularmente a los artículos y ensayos— de algunos escasos pero molestos errores, es de notar un esfuerzo para presentar una traducción a menudo rica de hallazgos.

Un área particular de la sección "Diálogo con el mundo" está consagrada a las revistas y nos deja entrever los posibles intercambios que han podido realizarse. Jean Mazoyer reseña así cuatro publicaciones de *Cuadernos Americanos* para el año en curso. El número 6 de *L'Esprit des Lettres* anuncia, por lo demás, que la revista se asociará al homenaje tributado a Alfonso Reyes por *Cuadernos Americanos* en ocasión de sus cincuenta años de vida literaria, con un artículo que Mariano Picón Salas dedicará a este autor en la publicación francesa. También se mencionan dos revistas que acababan de nacer en este 1955: *la Revista Mexicana de Literatura*, que dirigen Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, y la *Revista de Arte* de la Universidad de Santiago de Chile, dirigida por Enrique Bello, en su segunda época. El número 4 de *L'Esprit des Lettres* comenta igualmente la primera publicación de *Nouvelles du Mexique*, revista trimestral publicada por los servicios culturales de la Embajada de México, cuyo éxito de difusión en Francia es bien conocido.

Otra manera de medir la vitalidad del intercambio establecido es comprobar con qué rapidez aumenta la lista de los libros recibidos al correr de los números. Llegan a la revista determinadas obras aparecidas en traducción francesa a las cuales el redactor comentará en los números siguientes: *Tout l'amour* de Pablo Neruda, *Poèmes* de Juan Liscano, *Le grand Burundun-Burunda est mort* de Jorge Zalamea. Obras de creación publicadas en Francia, pues, pero también y especialmente numerosas obras provenientes de América Latina (Argentina, Uruguay, Chile, México, Bolivia), al mismo tiempo que publicaciones universitarias y novelas, poesías y relatos que nos resulta imposible mencionar aquí.

Es asombroso comprobar al correr de los números el lugar cada vez más importante asignado en la revista al terreno latinoamericano. De este modo, el editorial del número 6 le es confiado a Jean

¹⁹ *Ibid.*, p. 59.

Mazoyer, quien, en un tono polémico, fustiga el oropel de una literatura sometida a las convenciones y a las modas del momento. Apela a una escritura que sepa "transgredir las directivas y las conveniencias de su partido, de su medio, dirigiéndose al hombre sin contentarse con parafrasear un credo". Se proyecta en lo sucesivo hacia otras naciones un diálogo similar al establecido con América, o con Alemania, a fin de contribuir a que el lector francés reconozca "la oportunidad de esta búsqueda de valores culturales extranjeros".

Pero después de este prometedor comienzo, la revista se interrumpe bruscamente, en su sexto número, debido aparentemente a razones financieras. En forma oficial, las deudas contraídas por la revista son demasiado importantes, y la orden dominica, que había adelantado los fondos, exige al R. P. Rocquois reintegrar las deudas contraídas. Éste se verá entonces obligado a dar numerosas horas de clases particulares para hacer frente a este déficit. Sin embargo, las condiciones de cese de publicación de la revista son poco claras. El mero déficit financiero no parece ser la única causa, y Jean Mazoyer se interroga²⁰ respecto de una eventual intervención del arzobispo de México, quien habría ejercido presión sobre la orden dominica a fin de que la revista dejara de aparecer. El arzobispo mexicano habría visto con malos ojos, al parecer, la participación de la orden dominica en una revista donde colaboraba regularmente Leopoldo Zea, el autor de *La filosofía como compromiso*. El tono del editorial del número 6 y la contribución de Leopoldo Zea en el número 5 habrían provocado, pues, el cese de la revista.

Quedan entonces inéditos muchos artículos ya anunciados en los números precedentes: un número especial de homenaje a Rómulo Gallegos y textos de Gloria Alcorta, Humberto Piñera Llera, Diego Domínguez Caballero, Vicente Quintero, Mariano Picón Salas, Guillermo de Torre; un cuento de Lygia Fagundes Telles que traduce el comienzo de intercambios con Brasil, y las respuestas a la primera encuesta de Sebastián Salazar Bondy, Ricardo A. Latcham y Francisco Díez de Medina.

Sin embargo, el diálogo establecido y brutalmente interrumpido no fue en vano. Dará lugar a realizaciones concretas. Jean Mazoyer proseguirá así estos intercambios con la América Hispánica y colaborará en diferentes revistas o periódicos tales como *Cuadernos Americanos* y *Marcha*. En Francia, proseguirá sus encuentros con el medio de escritores y artistas latinoamericanos que se

²⁰ Véase nuestra entrevista del 20 de febrero de 1990.

reúnen en torno a los escritores embajadores en la Rhumería martiniquesa. Asimismo, está en los principios de la publicación de una obra latinoamericana en las ediciones Chambelland, donde en colaboración con este editor de Dijón crea la colección "Las Tierras Afortunadas". Sólo se llegará a publicar un título que él mismo traduce: *Monnaie de l'étranger* de Jorge Carrera Andrade. Un poco más tarde, las ediciones Casterman²¹ confían a Mazoyer la dirección de una colección, "Latitudes Sud", donde él publicará, siempre de Carrera Andrade, *Le Chemin du soleil* o *Le Fabuleux royaume de Quito*, así como *Au Carrefour des trois mondes* de Mariano Picón Salas y *Pronunciamento* de Fernando Benítez. De joven estudiante y luego joven ejecutivo del sector metalúrgico como era originariamente, Mazoyer logró en pocos años penetrar en el mundo de las letras hispanoamericanas, hasta llegar a convertirse en los años cincuenta en uno de sus agentes más activos. Los proyectos no faltan, aunque algunos de ellos no verán la luz: un libro de Carrera Andrade en la casa Seghers, y la publicación de *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, en la casa Casterman, aunque éste escogerá finalmente las Éditions du Seuil por razones fáciles de comprender.

Más allá de estas realizaciones concretas y de estos proyectos en cuya iniciativa intervino directamente J. A. Mazoyer, lo que ciertamente es mucho más difícil de determinar es el papel y la influencia que esta revista pudo tener en Francia. Retengamos simplemente el hecho de que ella toca el mérito de ser la primera en publicar ciertos textos algunos de cuyos autores serían luego traducidos al francés: los primeros textos de Sábato y de Fuentes en una revista francesa. ¿Tuvo igualmente Mazoyer algo que ver con la publicación de textos de Fuentes, de Rulfo y de Fernando Benítez, aparecidos posteriormente en *La Croix du Sud*? Ciertamente en lo que se refiere al tercero de ellos, en la medida en que él fue su primer editor; respecto a los otros dos casos no podríamos afirmarlo. Se sabe, sin embargo, que por intermedio de Torres Bodet y de sus amigos parisienses, Jean Mazoyer mantenía contacto con Roger Caillois y por añadidura compartía la misma afición por una literatura que traduciría "la esencia de un continente".²² Otros autores publicados por Jean Mazoyer lo serán luego también en diferentes revis-

²¹ En esta editorial debió publicarse *América en la Historia*, de Leopoldo Zea [N. de la R.]

²² Es así como Roger Caillois define su colección y justifica sus opciones, en tanto que Mazoyer intenta poner al alcance de sus lectores europeos "la realidad de un continente".

tas o antologías de expresión francesa. Tal es el caso de Rodolfo Alonso, cuyos poemas serán en seguida traducidos en la antología de Fernand Verhesen, *Poésie vivante d'Argentine*, Bruselas, Le Cormier, 1962, así como en la revista *Les Cahiers du Sud*, que por lo demás a su vez lanza una sección de "Diálogo con América". Es también en parte el caso de Jaime Torres Bodet, quien por cierto ya había publicado algunos de sus poemas en la *Revue de l'Amérique Latine*, pero que de esta manera logra tener acceso a una publicación en una revista íntegramente "francesa", sin vocación exclusivamente americana. Torres Bodet será más tarde publicado en otras revistas: *Profil littéraire de la France*, *Esprit*, *Le Pont de l'Épée* (revista de Dijón con la cual Jean Mazoyer tiene contactos) y *Europe*.

El balance se muestra, pues, ampliamente positivo. Intercambios, contactos con otras revistas, una mejor difusión de las letras hispanoamericanas y algunas publicaciones. Tal es la razón por la cual *L'Esprit des Lettres*, pequeña revista de provincia, de vida efímera, me parece significativa del papel que pueden desempeñar esas publicaciones aun de talla modesta en la producción, difusión e intercambio de un discurso cultural. Sobre la razón misma de su desaparición se mide la importancia de su éxito. *L'Esprit des Lettres* debió dejarse de publicar bruscamente, sin la menor justificación en atención a sus lectores, pura y simplemente porque era una revista que incomodaba.

Traducción de Jorge Padín Videla